

---

Lizalde, O. (diciembre, 2020). "Profesores, cartógrafos y mediadores culturales. Reseña de *Dar para leer. El problema de la selección de textos en la enseñanza de la lengua y la literatura*, de Paula Labeur". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 11 (6), pp. 321- 326.

Paula Labeur

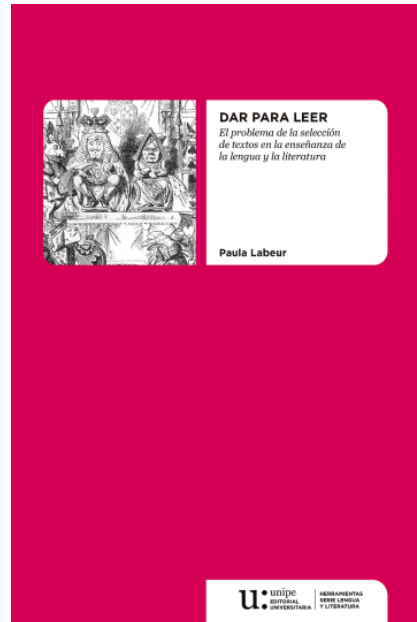
**Dar para leer. El problema de la  
selección de textos en la enseñanza  
de la lengua y la literatura**

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

UNIPE: Editorial Universitaria

2019

109 páginas



---

Profesores, cartógrafos y mediadores culturales. Reseña de *Dar para leer. El problema de la selección de textos en la enseñanza de la lengua y la literatura*, de Paula Labeur

Ornela Lizalde<sup>1</sup>

En su larga trayectoria como investigadora y docente de nivel universitario (UBA, UNSAM, UNIPE) y superior (IES Nº 1), donde dicta clases de Didáctica de la Lengua y la Literatura y talleres de lectura y escritura, Paula Labeur se ha dedicado a la reflexión

---

<sup>1</sup> Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata y estudiante de la Maestría en Letras Hispánicas en la misma institución. Becaria de la UNMdP, y miembro del grupo de investigación "Escritura e invención", dirigido por la Dra. Mariela Blanco y radicado en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS). Se desempeña como docente de nivel secundario en el Colegio Don Bosco de General Pirán. Correo electrónico: ornela\_mdq@yahoo.com.ar

sobre la labor docente y las prácticas en el ámbito escolar. En los últimos años ha publicado numerosos trabajos que conjugan la narración de experiencias innovadoras y propuestas concretas de intervención con la elaboración teórica y la reflexión sobre la práctica docente.<sup>2</sup> *Dar para leer: el problema de la selección de textos en la enseñanza de la lengua y la literatura* es su último libro y con él se suma a la propuesta editorial de la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE), inaugurando la serie “Lengua y literatura” en su colección Herramientas. Esta institución, dedicada a la investigación y la formación pedagógica, lleva adelante un prolífico proyecto editorial que conjuga de manera estrecha la producción y la transmisión de conocimientos ligados a temas educativos. Al igual que la mayor parte de la producción de la editorial, el libro se encuentra disponible para la descarga gratuita en el sitio web, suscribiendo a un proyecto cultural que se pretende abierto y de alcance federal, y que busca democratizar el acceso al conocimiento y fomentar la reflexión sobre la labor docente en todo el territorio nacional.

Como su título indica, el libro aborda la pregunta por la selección de textos para la enseñanza de la lengua y la literatura y, según se encarga de mostrarnos a lo largo de cinco capítulos, en esta pregunta se cifran definiciones sobre el sujeto lector, la lectura, la escritura, el rol docente y, en última instancia, la literatura misma.

El texto comienza con la pregunta disparadora “¿Qué les doy?” (p. 9). Como puertas de entrada para pensar esta pregunta nos presenta tres ejercicios: el primero invita a leer e imaginar postales que describen diversas escenas de lectura, en el segundo tenemos el desafío de elegir 5 kg. de libros para llenar una valija, mientras que el último nos convierte en cartógrafos de nuestras biografías lectoras. Postales, valijas y mapas: tres sustantivos que aluden a la imagen de la lectura como viaje, construyendo una metáfora que será retomada transversalmente en todo el libro.

La narración de estas experiencias le permite a la autora poner sobre la mesa múltiples interrogantes que invitan a cuestionar las representaciones tradicionales de la lectura, los géneros, el canon y la labor docente: ¿qué es leer?, ¿qué es leer literatura?,

---

<sup>2</sup> Publicó, con Laura Cilento y Mónica Bibbó, *Clásicos y malditos. Para leer y escribir en lengua y literatura* (2014) y coordinó los volúmenes colectivos *Leer y escribir en las zonas de pasaje. Articulaciones entre la escuela secundaria y el nivel superior* (2017) y *Otras travesías. Cuaderno de bitácora para docentes* (2010). En 2018 editó una versión del Edipo Rey de Sófocles intervenida con textos de autores contemporáneos y propuestas de escritura.

¿con qué criterio elegimos qué leer?, ¿con qué fin?, ¿cómo leemos? son algunas de las preguntas que la autora se hace (y que nos hacemos los lectores). Estos cuestionamientos desnaturalizan dichas representaciones, mostrando que lejos de ser universales y a-históricas, resultan constructos socio-históricos heterogéneos y variables. Esto constituye el corazón de la propuesta crítica de Labeur, quien pone el énfasis en considerar la lectura (y la literatura) en tanto práctica social entramada en una red de relaciones entre individuos e instituciones, y en un contexto sociocultural determinado:

Vínculos familiares y amistosos, instituciones, relaciones cotidianas, encuentros fortuitos, circunstancias inesperadas o repetidas van entramándose alrededor no solo del objeto libro de literatura sino también de los modos de leer –diversos y personales, sociales y aprendidos– con los que nos apropiamos de esa construcción cultural que es la literatura. (p. 17)

Es por esto que el problema de la selección de textos se encuentra en el centro de la discusión sobre la enseñanza de la lengua y la literatura, ya que implica, sea consciente o no, una toma de posición frente a los sujetos lectores, los modos de lectura y el canon.

Labeur se detiene a observar la brecha que se evidencia entre los recorridos lectores de los docentes y las selecciones que llevan al ámbito escolar, que parecen estar signadas por la repetición de una vaga tradición escolar (“lo que se lee en la escuela”<sup>3</sup>) que “condena a la repetición de unos textos elegidos por lxs docentes que los precedieron y de cuyos criterios no se puede dar cuenta” (p. 28). Señala la necesidad de desobturar los mecanismos de conformación de este canon escolar (que, aunque se presente como un ente autárquico y desideologizado, se encuentra atravesado por tensiones, instituciones y relaciones de poder) y resignificar el valor del deseo como motor de la lectura. Es importante destacar que la propuesta de la autora no implica la exclusión de los textos canónicos ni tampoco una incorporación acrítica de los últimos *best sellers* sino la posibilidad de tener una mirada a la vez crítica y abierta, que atienda a los recorridos, expectativas, intereses y proyectos de los estudiantes. En consecuencia, dedica los capítulos siguientes a complejizar el espacio de estos dos polos en aparente tensión: “lo que hay que leer” y “lo que a los chicxs les gusta”.

El segundo capítulo propone un recorrido espacial por la “Galería de los clásicos”

<sup>3</sup> Labeur recoge este tipo de expresiones y lugares comunes que circulan en los espacios docentes y los convierte en puntos de partida para desarticular prejuicios y repensar las prácticas de selección de textos.

(p. 32), en un paralelo que alude a la escuela/galería como instituciones legitimadoras. Así, va atravesando salas que presentan acercamientos innovadores a textos canónicos de la lectura escolar: los cuentos de Julio Cortázar, *Gris de ausencia* de Roberto Cossa y *Operación masacre* de Rodolfo Walsh. Se trata de registros de talleres de escritura y residencias de estudiantes del Profesorado en Letras que explotan los límites entre lectura y escritura, formatos, plataformas y géneros. Además de narrar estas experiencias, la voz de la autora interviene para contextualizar, interrogar, analizar o proponer, en un proceso recursivo de retroalimentación permanente entre la práctica y la reflexión teórica. Así, encontramos ejercicios que expanden, fabulan, dramatizan y condensan cuentos de Cortázar; que transforman la obra de Roberto Cossa en una representación *kamishibai*; o que propician la escritura de crónicas a partir del trabajo de archivo y la lectura de *Operación Masacre*.

En el siguiente capítulo, “«Pero a lxs chicxs les gusta» y otros cortocircuitos en la literatura juvenil”, Labeur observa la enorme dispersión y variedad de textos que reciben la etiqueta ‘literatura juvenil’ y utiliza este desorden como tierra fértil para pensar en los jóvenes como sujetos lectores y “la relación compleja entre la institución literatura, la formación de lectorxs y lxs profesorxs de Literatura en la institución escuela” (p. 56). Para esto toma una metáfora con la que Italo Calvino piensa la inscripción de una obra en el campo literario como un libro que busca su lugar en una estantería imaginaria, y propone pensar en hipotéticos estantes para una biblioteca de literatura juvenil. En el primer estante incluye los textos escritos *ad hoc* para jóvenes que están en la escuela, producto de la expansión del mercado editorial infantojuvenil. En el segundo ubica los libros escritos especialmente para jóvenes anteriores a este fenómeno editorial-escolar. En el tercero a aquellos libros del boom editorial que circulan por fuera de la escuela. El siguiente estante está reservado a la selección de la literatura general recortada especialmente para los jóvenes que están en la escuela. El quinto alberga textos de la literatura general para jóvenes y que los tiene como protagonistas, pero que, a diferencia del primer grupo, no han sido escritos específicamente para ellos. Finalmente, el último lugar está reservado a los textos escritos *por* jóvenes.

Lo que a la autora le interesa no es un afán clasificatorio sino poner la mirada sobre los inevitables “cortocircuitos” (p. 55) que este ejercicio despierta, como

oportunidades para desautomatizar nuestras prácticas y reflexionar sobre ellas. Se trata de un rastreo minucioso y amplio, cargado de títulos y nombres propios, que recorre catálogos editoriales, diseños curriculares, librerías y bibliotecas, pero también nuevas plataformas virtuales como *Wattpad*. En este sentido sorprenden las menciones a géneros, soportes y formatos que suelen ocupar un lugar marginal en las reflexiones literarias (cuando no son completamente olvidados) como los fanzines, las historietas (occidentales y orientales) o los *fanfiction*, así como la consideración de los nuevos circuitos que sostienen las plataformas digitales, un mundo paralelo a los circuitos académicos y profesionales en los que las figuras de *influencers* literarios -*booktubers*, *bookstagramers*, *bloggers*- establecen criterios, clasificaciones y valores diferentes.

Sobre todo, es destacable cómo logra sostener una mirada crítica y a la vez lo suficientemente amplia para reconocer el valor que estas *otras* prácticas de lectura y escritura tienen en la formación de lectores.<sup>4</sup> Al hablar del primer grupo, por ejemplo, no duda en caracterizar los textos como poco complejos, homogéneos y lavados de conflictos incómodos como las tensiones de clase, pero también reconoce que pueden ser un contenido potente en las horas de literatura ya que podrían aportar la experiencia cultural de “leer un libro entero”: “Ser los vehículos de la lectura completa de un libro, una lectura sostenida y en muchos casos placentera, emotiva, convocante” (p.62).

Fiel a su modo particular de construir la reflexión teórica, pensada de y hacia la práctica docente, en “Escenas Digitales: Una Bitácora Docente” Labeur presenta un diario o, siguiendo la metáfora inicial del viaje, una bitácora imaginada a partir de una serie de experiencias docentes (nuevamente prácticas de residencias de alumnos del profesorado) que recogen lo planteado en los capítulos precedentes. Se trata de propuestas que trabajan textos tan distintos como poemas latinoamericanos, cuentos de terror o la novela *Alicia en el país de las maravillas*, pero que apuestan a un enfoque común que privilegie el lugar de los estudiantes como lectores/productores (de literatura y de crítica) y su relación con los nuevos soportes multimodales de circulación de la palabra.

Párrafo aparte merece la construcción del lugar de enunciación. El uso de la primera persona, que por momentos interpela directamente al lector y en otros lo

---

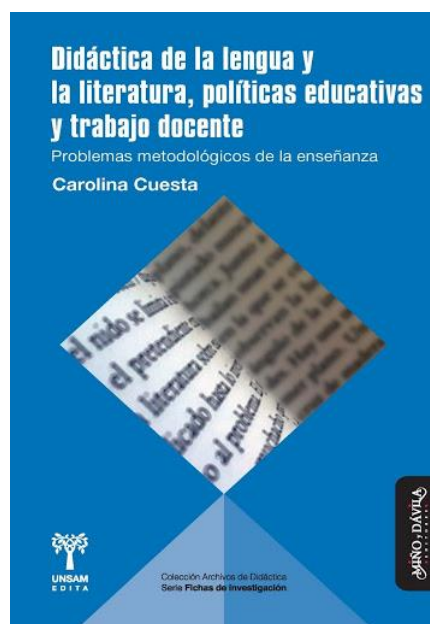
<sup>4</sup> Estas prácticas son *otras* respecto a las representaciones tradicionales de la literatura y las valoraciones que los docentes hacen desde su lugar de lectores avezados.

incluye en un *nosotros*, crea un efecto de horizontalidad por el cual la investigadora se corre del lugar de autoridad para ocupar el de colega. La voz autoral prolifera en interrogantes más que en certezas, buscando abrir el juego a la reflexión conjunta más que a cerrarlo en definiciones categóricas. En este sentido, también el uso del lenguaje inclusivo, que desde los paratextos iniciales se propone explícitamente como una oportunidad de abrir el debate, significa un posicionamiento político-pedagógico.

Finalmente, este texto resulta un valioso aporte para los estudios sobre la enseñanza de la literatura. En primer lugar, porque, como observamos más arriba, la pregunta por la selección de textos le permite a Labeur abordar cuestiones centrales de la didáctica como las representaciones de la lectura, la escritura, los sujetos lectores, el rol de la escuela y el lugar del docente como mediador cultural. Pero sobre todo porque propone una manera de construir la crítica que parte de la observación de prácticas y experiencias concretas, en la que las extensas lecturas teóricas no ocupan el primer plano, sino que funcionan como una sólida red sobre la que se articula la reflexión.

Belber, L. (diciembre, 2020). "Un camino hacia la metodología de la didáctica de la lengua y la literatura. Reseña de *Didáctica de la lengua y la literatura, políticas educativas y trabajo docente*". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 11 (6), pp. 327- 333.

Carolina Cuesta  
**Didáctica de la lengua y la  
literatura, políticas educativas y  
trabajo docente: Problemas  
metodológicos de la enseñanza**  
Buenos Aires  
Miño y Dávila  
2019  
315 páginas



Un camino hacia la metodología de la didáctica de la lengua y la literatura.  
Reseña de *Didáctica de la lengua y la literatura, políticas educativas y  
trabajo docente*

Lucía Belber<sup>1</sup>

Pensar, interpretar y repensar la didáctica de la lengua y la literatura es un arduo proceso que Carolina Cuesta lleva a cabo en este extenso libro. Su escritura surge de una

<sup>1</sup> Estudiante de Profesorado y Licenciatura en Letras en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Desde el 2017 es alumna adscripta a Didáctica General, materia del ciclo pedagógico de la Facultad de Humanidades, donde ha llevado a cabo clases relacionadas con la implementación de distintos tipos de arte en la enseñanza y la Educación Sexual Integral. Forma parte del Grupo de Extensión de Innovación Educativa y del Grupo de Extensión Bisagras, ambos de la UNMDP. Actualmente dicta clases de Prácticas del Lenguaje y Literatura en distintas escuelas de la ciudad de Mar del Plata. Correo electrónico: lucibelber@gmail.com

reformulación de su tesis de Doctorado en Letras titulado “Lengua y literatura: disciplina escolar. Hacia una metodología circunstanciada de su enseñanza” defendida en el año 2012 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

La obra se divide en una introducción y seis capítulos que se conjugan para desarrollar distintos debates y análisis en torno de la didáctica de la lengua y la literatura. En la introducción, la autora revisa su propia trayectoria como docente e investigadora para dar cuenta de qué es lo que la llevó a desarrollar su tesis y luego reescribirla en este libro. Luego desarrollará exhaustivamente cada capítulo dando cuenta de sus amplios conocimientos en el campo, así como su propia experiencia como docente y formadora de docentes.

En esta primera parte, Cuesta se adentra en la revisión de la didáctica no sólo como disciplina sino también como especialidad. Para esto, decide enfocarse en la labor docente desde su visión de investigadora de la enseñanza de la lengua y la literatura pero también dirigiéndose a los especialistas del campo en pos de ampliar los modos y temas de investigación.

Es menester tener en cuenta que su tema de investigación son las didácticas, contemplado en plural ya que no se pueden entender como un campo homogéneo. Y esto es parte de lo que busca demostrarle a sus lectores: que la didáctica va más allá de un campo único y que el pasado de esta disciplina es amplia y sumamente variada. Algunas de las ideas que retoma de su tesis de doctorado para la redacción de este libro incluyen: recuperar modos de investigar y producir conocimientos de didáctica de la lengua y la literatura; entender esta producción de conocimientos ligada al trabajo docente; recuperar desarrollos que ella llama “de juventud” (22). Y el más importante: tener siempre como receptores a los docentes, más allá de que sea un trabajo de investigación. Este último punto nos adentra en la trayectoria y los intereses de la autora, pues no se puede pensar el campo de la didáctica sin centrarse justamente en quienes lo hacen existir y lo sostienen.

Aquí entran en juego las famosas tensiones entre saberes pedagógicos y saberes docentes. De este modo, el libro entero atiende a la historia de la didáctica de la lengua y la literatura y tiene en cuenta el contexto pues el trabajo docente no se puede desligar



de las políticas educativas que se tomen en cada gobierno, sobre todo si pensamos en el contexto argentino.

Debemos remarcar de esta introducción una aclaración que hace la autora en relación a mantener el nombre “Lengua y literatura” a pesar de que en la actualidad este varíe: esto se da porque considera que todos los docentes seguimos sosteniendo que “estamos allí para enseñar y ser enseñados en lengua y literatura” (29).

En el capítulo I, titulado “Didáctica general y didáctica de la lengua y la literatura como didáctica específica” la autora le ofrece al lector la reflexión sobre un antiguo debate: se opone a la idea de que la didáctica general y las didácticas específicas deben transitar caminos distintos, pues este es simplemente un espacio de disputa académica. No se puede pensar dentro de estas disciplinas sin trabajar con una lógica interdisciplinaria. Cuesta tiene en cuenta el contexto social y político argentino para explicitar los motivos por los que estas disciplinas deben ir de la mano y transita el campo de la didáctica general para entenderlos. El revisionismo de la didáctica general permitió alrededor de los años noventa debatir sobre el papel de las distintas didácticas específicas.

La recuperación de autoras como Davini y Camillioni le sirve para adentrarse en el mundo de la didáctica y sus problemas de relegación a segundo plano en los años noventa, momento en el que la disciplina se posicionó en un nivel de inferioridad por debajo de otros campos como la psicología. De este modo, la concepción tecnicista de la enseñanza en la Argentina produjo que los enfoques de la didáctica se debilitaran.

Pensar las incumbencias de la didáctica de la lengua y la literatura no es tarea sencilla. Por eso la autora realiza un arduo proceso de revisionismo de los trabajos que abordan este campo y el de la didáctica general. No solo se detiene en la bibliografía sino también en los procesos reales aplicados a la escuela, así como los libros de texto y la sistematización de los Contenidos Básicos Comunes para el área de lengua y literatura en los años ochenta y noventa.

Los años noventa sin duda son una fecha clave al pensar el trabajo docente y el ámbito de la didáctica, es por eso que Cuesta se detiene durante gran parte del libro a analizar los procesos que surgen de una época neoliberal. En ella se impulsó un discurso de la profesionalización de los docentes a la vez que se precarizó cada vez más la situación laboral y los recursos de los docentes. Basta pensar en las políticas económicas

centradas en la reducción del gasto público recomendadas por el FMI. De este modo, lo que se buscó fue medir y cuantificar las capacidades de los estudiantes para entender la enseñanza y explicar los fracasos de la escuela. Lo único que se esperaba de los estudiantes era su competencia para leer y escribir dentro de un mundo globalizado, alejada de un enfoque humanístico de la lengua y la literatura. Esta revisión le servirá para analizar el pasado mirando al presente y futuro de la didáctica de la lengua y la literatura en los últimos tres capítulos del libro.

Si en el primer capítulo revisa de manera amplia y exhaustiva el pasado de la didáctica general y las didácticas específicas, en el segundo, titulado “Reconfiguraciones de la enseñanza de la lengua y la literatura en la Argentina” se adentrará en las reestructuraciones de este campo. Así, indaga en ellas, analiza, recopila elementos bibliográficos que hacen a la nueva enseñanza de la lengua y la literatura ya pasada la crisis del 2001 en Argentina. La autora se interesa por todos los niveles de educación: inicial, primario, secundario y los primeros años de la educación superior.

Este proceso de análisis es ampliado en el capítulo siguiente, cuyo título es “Antecedentes políticos disciplinarios de las reconfiguraciones de la enseñanza de la lengua y la literatura en Argentina”. En él aborda las creencias en torno al trabajo docente “orientado hacia una educación democrática o antidemocrática” (115). Cuesta se detiene en la idea que reconfigura “lengua y literatura” en “lectura y escritura”, que va de la mano con la transición hacia la democracia. Así se comienza a diferenciar entre la “enseñanza autoritaria” y la “enseñanza democrática”, de la mano de orientaciones por parte del Estado y un mercado editorial.

Si bien con la llegada de la democracia se comienza a trabajar la lengua desde un abordaje comunicativo, la lectura y la escritura se consolidan como el conocimiento de los textos a partir de la Ley Federal de Educación (1993). Así es como se reconfigura la idea de lengua y literatura como política educativa que busca la capacitación profesional y científica. Esta es una reforma que instala algunos “niveles de urgencia en los docentes” (158): la actualización teórica y cómo llevarla al aula, la capacitación obligatoria que sembraba miedo ante la posibilidad de perder los cargos, y el surgimiento del mercado editorial escolar que ofrece soluciones rápidas a estos docentes desesperados. Así, la enseñanza de la lengua y la literatura se transforma en un “discurso monopolizado” (161) que lleva a la búsqueda del saber hacer.

Los últimos tres capítulos se centran en lo que a la autora le interesa reformular y lo que es la base de su tesis: las metodologías de la enseñanza de la disciplina en la que se especializa. Los títulos de estos tres son, los mencionamos por orden de aparición: “Metodologías de la enseñanza de la lengua y la literatura como objeto de estudio”, “Tensiones entre saberes docentes y saberes pedagógicos/didácticos en la enseñanza de la lengua y la literatura” y “Metodologías circunstanciadas de la lengua y la literatura”.

Destacar que su tesis surge a partir de su propia experiencia como docente no está de más. Uno de sus recursos para llevarla a cabo es su participación en cursos de formación docente en los que ha podido dar cuenta de la reconfiguración de la enseñanza de la lengua y la literatura, tema relegado a un segundo plano en el ámbito académico. También es interesante el interés de la autora por dejar asentado en este extenso trabajo aquello que no ha podido encontrar en la academia, pues es un libro que sienta un precedente a la hora de hablar de la didáctica de la lengua y la literatura.

No solo aborda exhaustivamente la parte histórica, sino que también estudia los problemas metodológicos de la enseñanza de la lengua y literatura. En este caso, resalta dos órdenes: uno vinculado a los intereses políticos e históricos educativos y otro relacionado con intereses pedagógico-didácticos. Para adentrarse en el mundo de la didáctica de la lengua y la literatura, es necesario articular el marco teórico y el metodológico; en este caso, se tienen en cuenta las relaciones entre el sistema educativo, la cultura escolar y la disciplina lengua y literatura. Esto quiere decir que la enseñanza de esta disciplina es un conjunto no solo de contenidos sino de tradiciones que responden a ese sistema educativo y a esa cultura escolar. Sin estos dos pilares es imposible estudiar la metodología de la enseñanza.

Una posible definición de metodología de la enseñanza surge de la recuperación de Edelstein, que expresa es una construcción teórico práctica. Esto quiere decir que debe haber una nueva metodología y no una aplicación de las teorías y métodos de investigación, sino una invención. El planteo de una decisión teórica debe surgir de la dimensión localizada del docente y su situación particular en cuanto a práctica escolar situada en contexto.

Centrarse en la metodología de la enseñanza de la lengua y la literatura le sirve a Cuesta no solo para desarrollar su investigación sino también para replantearse su

labor como formadora de docentes y para que los mismos docentes repiensen sus formas de enseñanza. De alguna forma debemos llevar nuestro saber sabio, en palabras de Chevallard, a la clase.

Los últimos tres capítulos del libro plantean la construcción metodológica luego de la reconstrucción histórica. Es decir, de qué maneras (el plural no es en vano) podemos llegar a un diálogo entre los saberes que circulan dentro de la didáctica específica, cómo podemos hacer nuestra transposición didáctica (Chevallard 1997). Cuesta busca plantear respuestas al trabajo docente sin desligarlo de la realidad, de los saberes teóricos de los profesionales y de los saberes previos de los estudiantes, por eso se habla de una metodología circunstanciada: buscamos un cambio dentro de la enseñanza, situado en perspectiva. Este cambio debe ir desde el planteo de las clases hasta las evaluaciones.

Estudiar una metodología de la enseñanza de la lengua y la literatura desde el punto de vista de la autora es ir más allá de la simple investigación, pues sus papeles como docente y formadora de docentes no pueden quedar relegados a segundo plano. La investigación en docencia no debe nunca estar desligada del acto de ejercer la docencia. Pues quien mejor que un enseñante para investigar su propio campo, qué mejor que hacerlo desde adentro.

Es sumamente importante la proposición que hace la autora desde el propio trabajo docente y desde el trabajo de otros colegas, es decir, siempre anclada a la práctica real. Combinar la docencia y la investigación es algo a lo que debemos apuntar si estamos dentro del mundo académico, pues una actividad puede y debe enriquecer a la otra. Es un modo sincero y profundo de investigar, repensar y modificar la enseñanza, a la vez que se realiza una autorreflexión de la propia práctica profesional y académica.

## Referencias bibliográficas

- Camilloni, Alicia W (1996). "De herencias, deudas y legados Una introducción a las corrientes actuales de la didáctica", en *VVAA: Corrientes didácticas contemporáneas* Buenos Aires. Paidós. pp. 17-40.
- Chevallard, Yves (1997). *La transposición didáctica: del saber sabio al saber enseñado*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- Cuesta, Carolina (2019). *Didáctica de la lengua y la literatura, políticas educativas y trabajo docente: Problemas metodológicos de la enseñanza*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Davini, María C. (1996) "Conflictos en la evolución de la didáctica. La demarcación de la didáctica general y las didácticas especiales", en *WAA Corrientes didácticas contemporáneas* Buenos Aires. Paidós. pp. 41 -74.
- Edelstein, Gloria (1996). "Un capítulo pendiente: el método en el debate didáctico contemporáneo" en *VVAA: Corrientes didácticas contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós, pp. 75-90.